

Encuentro I
La fe nos hace discipulas y discipulos
misioneros de Jesús

..... **PARA REFLEXIONAR**

JESÚS, EL PROFETA DE NAZARET

Jesús apareció como un profeta en medio del pueblo (Mt 11, 4-6; Mt 21, 11; 21, 46; Lc 7, 16). Causó un fuerte impacto en la sociedad de su tiempo, por la originalidad de su mensaje y por su actuación en favor de la vida, especialmente de los más pobres y excluidos/as. Pero Jesús *no es un profeta* más en la historia de Israel.

Al comenzar su ministerio profético llamó a algunos hombres para que lo siguieran y colaboraran con Él en la misión que quería llevar a cabo. Esta llamada se repitió varias veces con otras personas hasta llegar a formar un amplio grupo de discípulos (Lc 8, 1-3). Lo que nunca habían hecho otros profetas o maestros fue aceptar a mujeres en su comunidad. Pero Jesús abrió su misión a todos y todas. También hoy a nosotros y nosotras.

Jesús manifestaba una autoridad absoluta y sorprendente. La gente era consciente de que enseñaba *como quien tiene autoridad y no como los escribas* (Mc 1, 22). Además, anuncia algo totalmente nuevo: el Reino de Dios que empieza ya a ser realidad en nuestra tierra.

Es decir, en su Persona, en su actividad, en su Palabra, el Reino de Dios ha comenzado a acontecer en la historia humana.

Por esta originalidad y novedad total; por esta absoluta libertad, Jesús de Nazaret se convirtió muy pronto en el centro de controversias profundas: aceptación por parte de unos y rechazo violento por parte de otros.

Su actividad de Profeta del Reino de Dios duró aproximadamente dos años y medio, desde al año 28 hasta abril del año 30. Las autoridades se sintieron amenazadas por su propuesta que rechazaba la corrupción de sacerdotes, jueces, políticos de su tiempo y denunciaba sus injusticias.

Por eso los poderosos se aliaron (Mc 3, 6) y decidieron matarlo. Jesús entregó su vida, joven, cuando aún estaba lleno de vitalidad, energía y entusiasmo por su misión. Fue asesinado por las autoridades del Templo en unión con los romanos. Pero el Padre Dios lo resucitó y Él vive junto al Padre, acompañando a sus discípulos y discipulas en el camino de la vida.